Año I. Barcelona, 24 de Septiembre de 1900. Núm. 19.

Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
(Lema fundamental del Espiritismo.)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

Suscripción para atender á los gastos que origine la Delegación al Congreso de París y para contribuir á los gastos generales de dicho Congreso.

	Ptas.
Suma anterior.	1219'10
Carmen Quintero (Valencia).	5
José Valls.	1
Suman.	1225'10

(Sigue abierta la suscripción.)

¡AMOR DEL CIELO!

I

En un pintoresco pueblo de la costa catalana, se desarrolló hace tiempo un *idilio* que ha terminado en tragedia del modo más sencillo y más conmovedor.

Un honrado matrimonio vió bendecida su feliz unión por la llegada de una hermosa niña dócil y buena. Otra familia de la vecindad, también sonreía celebrando las gracias de un robusto niño, que en cuanto vió á la recien nacida, (á la que llamaremos Marta) le tendió sus brazos y la besó con los mayores transportes de júbilo.

Marta y Jaime crecieron, se quisieron con frenesí, siempre querían estar juntos y los padres de ambos concertaron la boda de los enamorados chiquillos, que llegaron á la juventud con la sonrisa en los labios y la alegría en el alma. Pero como en este mundo no hay dicha completa, los dos eran pobres y cuando llegó el momento de servir á la patria, Jaime tuvo que ir á Cuba con otros compañeros de su pueblo, dejando á Marta triste y llorosa, pero tranquila, porque sabía que Jaime no la olvidaría jamás y ella respondía de su constancia.

Pasaron meses y años, y Jaime le escribía á Marta siempre que podía y ésta le contestaba repitiéndole siempre que le adoraba y que sin su cariño no podría vivir.

Marta, sin ella saberlo, era médium vidente, y muchas veces le decía á su madre:—Ahora estoy viendo á Jaime, ¡qué alegría! le veo en sueños y le veo despierta, casi todas las noches sueño con él, ¡cuánto le quiero madre! ¡cuánto le quiero!

© Biblioteca Nacional de España

Una mañana, se levantó Marta muy pesarosa y le dijo á su madre: ¡Ay! esta noche he visto á Jaime y estaba muy triste, muy pálido; me miraba de un modo que me hacia llorar, y no le vi en sueños, no; estaba tan despierta como ahora. ¡Ay! ya le vuelvo á ver, tiene la cabeza caída sobre el hombro izquierdo y los brazos no se le sostienen, se le caen á lo largo del cuerpo. ¡Ay! ¡qué malo está!

Su madre trató de distraerla y le dijo: —Vete, vete al trabajo y te distraerás con tus compañeras. Marta obedeció y se fué á trabajar, pero á las dos horas regresó á su casa diciéndole á su madre: —Me vengo porque Jaime me llama, me dice que me tengo que ir con él, por que él ya se ha ido de la tierra.—Muchacha, tu estás loca, si estás buena y sana, pero en fin, voy por un médico. Y salió la pobre mujer á la playa, llamó á su marido y le dijo:—Corre, corre por el médico, que la chica no sé lo que tiene. El padre desatentado echó á correr y la madre volvió á su casa sin demora oyendo la voz de Marta que gritaba:—¡Madre!... ¡madre!...—Ya estoy aquí, mujer, no te impacientes.—Es que te esperaba para irme; Jaime está aquí y me dice que me he de ir con él; y Marta, haciendo un esfuerzo para abrazar á su madre, se quedó muerta sin el menor estremecimiento. Cuando vino el médico se quedó asombrado porque Marta no tenía ninguna lesión orgánica, su salud era perfecta.

Posteriormente la madre de Marta, ha recibido una carta de un compañero de Jaime dándole cuenta de la muerte de aquél, que murió de calenturas el mismo día que le vió Marta por la mañana, muriendo ella pocas horas después.

La madre de Marta, en memoria de su hija, ha recogido á dos huérfanos que iban rodando por el pueblo: una niña y un niño. He aquí el mejor funeral que podía celebrar para la salvación de su alma.

Este relato, tan sencillo y tan conmovedor, despertó en mí, no la pueril curiosidad de la mujer, sino el noble deseo de saber qué lazos unen á esos dos espíritus, porque no es la tierra mansión de ángeles ni de justos; aquí hay un refrán que pinta admirablemente á esta humanidad: *el muerto al hoyo y el vivo al bollo,* y para morir de amor, este amor debe tener una larga historia.

II

«Y en realidad la tiene, (me dice un espíritu), Jaime y Marta se aman hace muchísimos siglos, pero no es su amor volcánico, no es pasión violenta, ni el uno ni el otro ha sentido la fiebre devoradora de los celos; se aman los espíritus, han sido muchas veces hermanos gemelos, artistas por temperamento, han sido pintores notabilísimos y escultores de nombradía, pero con el pincel han hecho prodigios. Se han unido también con el lazo del matrimonio, pero la unión de sus cuerpos ha sido, puede decirse, momentánea; azares de la vida los han separado y han muerto lejos el uno del otro, pero han muerto en el mismo día; ni el uno ni el otro quiere permanecer en la tierra sin su compañero; han nacido á veces muy lejos el uno del otro, no se han visto en toda aquella existencia, pero al morir el uno, víctima de una tenaz dolencia, el otro, bueno y sano se ha sentido como herido del rayo y ha muerto de repente. Tienen hecho ese pacto de estar juntos en el espacio y en la tierra, no juntos sus cuerpos. Sus espíritus se aman espiritualmente; su amor se puede llamar *¡amor del cielo!* Si encarnan de distinto sexo y están en la misma localidad, se buscan y se encuentran y siguen la ley de la vida pero sin locura, sin apasionamiento, sin encontrarse hermosos ni seductores; se amarían deformes y perfectos, verse y amarse es una misma cosa. Existencias han tenido de ser los dos ciegos, se han encontrado y al escuchar mutuamente el eco de su voz se han abrazado cariñosamente y se han dicho uno á otro: Yo conozco tu voz,—y yo también conozco la tuya. En una existencia Jaime era ejecutor de la justicia de un señor feudal y Marta era hija de uno de los siervos de aquel tirano. El padre de Marta se sublevó contra tanta tiranía y su señor mandó tirarle á un horrendo precipicio acompañado de su numerosa familia. Jaime, apenas si conocía á Marta que era aun muy niña, pero al cogerla para lanzarla al abismo, sintió vivísimos deseos de lanzarse con ella; besó la frente de la pequeña víctima y se arrojó con ella al precipicio.

»Esta necesidad imperiosa que los dos sienten de estar juntos, ya sea en el espacio, ya en la tierra, obedece á mutuos sacrificios; los dos se han sacrificado repetidas veces el uno por el otro; si el uno ha sido criminal y el otro ha podido

© Biblioteca Nacional de España

aparecer culpable, ha ido al patíbulo tranquilo y sonriente satisfecho de su sacrificio. Aunque no piensan del mismo modo, armonizan perfectamente sus distintas opiniones, y sin violencia se convencen el uno al otro. Tienen grandes virtudes que ponen al servicio mutuo; son más buenos el uno para el otro que lo son para los demás; se han propuesto amarse y lo han conseguido; se aman espiritualmente, están en relación constante, trabajan para su progreso ayudándose mutuamente. No siempre encarnan juntos; á veces ambos se crean familia, pero en los grandes apuros de la vida se ayudan llegando al heroísmo, y cuando el uno se va al espacio, el otro, enfermo ó rebosando salud, desaparece de la tierra dejando á sus deudos abandonados, pero no puede pasar por otro camino.

»Esos dos espíritus están llamados á ser muy grandes, porque cuando la inmensidad de su amor irradíe en torno suyo, serán capaces de hacer por la humanidad, lo que hacen ahora el uno por el otro; amando mucho se progresa mucho; el que ama se sacrifica por el ser amado y llega hasta el martirio satisfecho de su obra.

»El porvenir de la humanidad es el amor recíproco; Marta y Jaime son dos espíritus que vinieron como *enviados* para despertar vuestra atención, porque como ellos se aman todas las almas se amarán.—Adios.»

III

¡Qué hermosa profecía!... en un mundo donde sus moradores se amen ¡qué bien se vivirá!...

Cuando en la tierra los seres que la pueblen se asemejen á Marta y á Jaime, parecerá más brillante el sol, más límpido el cielo, más serenos los mares, más aromáticas las flores, más armónico el canto de las aves, más frondosos los árboles, todo sonreirá, por que el amor es el artista divino, es el Pigmalión eterno, dando vida á las estátuas de carne; el amor es el alma de los mundos, porque el amor es el aliento de Dios.

AMALIA DOMINGO SOLER.

PUNXADAS

A la voreta d' un riu
un dematí 't passejabas
y mentres flors ne cullías
un esbarzer vá punxarte.
Un ¡ay! trist vares llensar
sense veure, en ta ignorancia,
que las punxadas d' esbars
son las menos penetrantas.

*
* *

Un altre jorn, quan Natura
t' havía ja hermosejada,
á dintre 'l pit ton cor verge
qu' estaba prop á inflamarse,
un donzell ab passió intensa,
enamorat, no adonantsen,
volguent fer la teva ditxa,
va clavarti una punxada.

*
* *

La Desditxa ó el Destí
un cop mortal t' amagaba:
el teu fillet al bressol
per graus la vida acababa.
Tú donant pés á la pena
llágrimas de foch llensabas:
¡lava del volcá del cor
que s' arbora en la desgracia!

J. COSTA POMÉS.

De la adoración al Padre en Espíritu y verdad

Siendo la ley universal, infalible é inmutable por su propia virtud, y armónica y progresiva en sus efectos, claro está que, cada una de las criaturas racionales y libres responsables de sus actos voluntarios, la sienten y presienten esculpida en las tablas de su conciencia.

Con arreglo, pues, á los preceptos indefinidamente amorosos de esta ley, entendemos: que la adoración al Padre en Espíritu y verdad consiste, primeramente, en el exacto cumplimiento de los deberes sociales de cada uno respecto de los demás, contenido y continuado con el valor de la fe, el consuelo de la esperanza y el amor de la caridad, de cuya trinidad sacro-santa emana la felicidad inmortal para la que somos creados, y que irremisiblemente hemos de gozar progresiva y eternamente sin fin, á me-

© Biblioteca Nacional de España

dida de nuestros progresos realizados en el tiempo, que es la sucesión, y en el espacio, que es la inmensidad. Y luego, cumplido este precepto, y aun en los actos de su cumplimiento, elevar el pensamiento, la voluntad y el sentimiento hasta las gradas del trono del Eterno Padre, rogando por los espíritus humanizados y y por humanizar, que El derrame sobre todos, los efluvios de su misericordia infinita á medida de su soberana voluntad. Bien entendido, que todo ha de ser hecho y dicho con la mayor resignación, paciencia y humildad posible, en el secreto de la conciencia, y sin alardes ni formulismos de ninguna especie. Y no solo debe adorarse al Padre Celestial del modo espresado, si que también admirando, contemplando y venerando siempre toda la creación, como obra digna de su divinidad.

Y como nuestro entendimiento, voluntad y sentimiento están basados en el Evangelio, y en la esplicación del mismo, su Espíritu y verdad por los Evangelistas asistidos de los Apóstoles, y unos y otros bajo la inspiración directa del Cristo de Dios, como Maestro, Gobernador y Regenerador de este mundo y de su humanidad, por eso creemos firmemente, que es el modo de adorar al Padre en Espíritu y verdad.

Lo que tengo la satisfacción de manifestar al Centro de la Unión Espiritista de Barcelona, por si en el Congreso anunciado para tratar sobre el particular, puede derramar alguna luz.

IGNACIO CORTACANS.

Palma, Mayo 1900.

PROGRESO Ó TRABAJO

La humanidad toda es arrastrada por esa ley que se llama *progreso;* por ese trabajo incesante que se llama movimiento; por esa actividad continua que se llama vida; por ese laboratorio que se llama evolución: nada está inactivo, nada hay inmóvil; nada hay inútil; nada sobra ni nada falta; todo tiene aplicación; todo tiene objeto; todo es vida; todo es luz; todo es amor.

Más ¡ay! que la ignorancia por una parte y el egoismo por otra, lo oscurecen y embrutecen todo; pero existe la ley, y ésta con su regulador el *tiempo,* todo lo ordena y todo lo harmoniza. Trabajemos, pues, para que esta ley sea la antorcha que ilumine nuestra inteligencia; trabajemos para que resplandezca pronto el sol de la verdad para todos los séres de la Tierra. Cuanto más trabajemos, más pronto gozaremos de los inagotables raudales de luz que contínuamente nos manda el Altísimo.

¡Ay de los que se opongan á la Ley! ¡Ay de los que por pereza, se queden rezagados! Unos y otros tendrán que sufrir terribles consecuencias; y no tendrán otro camino, porque no hay otro que el del progreso, que seguir forzosamente, llegando más pronto ó más tarde donde podian haber llegado mucho antes: á ver la luz; á comprender la verdad; á presentir á Dios.

Bendito seas, oh *trabajo;* flor divina que embalsamas el ambiente con tus perfumes, y á semejanza del sol que nos alumbra, das vida á todos los séres que tus aromas respiran; bendito seas, que con tu hábito amoroso vas evolucionándolo todo en sentido progresivo, hasta llegar á dar cumplimiento á la *Ley,* que es la completa harmonía de la humanidad.

F. MALARET.

DE RUSIA

EL HORÓSCOPO

En 30 de Abril de 1519 la villa de Florencia, ricamente empavesada, celebraba el nacimiento de la princesa Catalina de Médicis. Su padre Lorenzo de Médicis, príncipe de Urbino, vivamente regocijado por el nacimiento de su hija, que segun una predicción había de dar á Italia dias de prosperidad y de gloria, llamó al célebre astrólogo Maducci ordenándole que hiciera el horóscopo de la recien nacida. Después de algunos dias de reclusión en su domicilio, se presentó Maducci al príncipe con el horóscopo de la pequeña princesa. En él, después de confirmar el astrólogo lo anunciado por la predicción, manifestaba que la princesa Catalina se casaría con un rey, reinaría en una gran nación y sería madre de diez príncipes de los cuales tres reinarían. Que el número 13 le reportaría dicha y fortuna y que viviría muchos años; debiendo, nó obstante, desconfiar como presagio de mal agüero, de todo lo

© Biblioteca Nacional de España

que llevase el nombre «Saint Germain».

Sabido es que el horóscopo se realizó con exactitud maravillosa.

Catalina de Médicis contrajo matrimonio con el hijo segundo de Francisco I, después Enrique II, rey de Francia (1518-1559); tuvo diez hijos y tres de ellos ciñeron la corona de su padre.

Después de la muerte de su esposo y de la de su hijo primogénito, el rey Francisco II, (1545-1560), erigida regente del reino durante la menor edad de su segundo hijo Carlos IX, fué la principal instigadora de la horrible matanza de San Bartolomé haciendo sentir también su influencia durante el reinado de su tercer hijo el rey Enrique III (1551-1589).

Llevó á Francia, de Italia su país natal, el gusto y la afición á las artes. A ella se debe la construcción del palacio de las Tullerías en París, la del castillo de Monceaux y la continuación de las obras del palacio del Louvre.

Se casó á los 13 años y 13 después de su matrimonio dió á luz á su hijo primogénito el rey Francisco II. Teniendo siempre presente su horóscopo, evitó cuidadosamente todos los sitios que llevasen el nombre «Saint Germain». Por último, el 5 de Enero de 1589, gravemente enferma en Blois, llegó á ella la noticia del asesinato de los dos Guisas, empeorando su estado. Mandó llamar á un religioso para confesarse convencida, no obstante, de que su muerte no estaba próxima ya que había de ser en el pueblo de Saint Germain donde había de concluir su vida. Después de la confesión supo con horror por el mismo religioso, que su apellido era Saint Germain.

Pocos minutos después Catalina de Médicis espiraba en brazos de su confesor.

JOSÉ DE KRONHELM.

Por la traducción,

E. E.

DISCURSO DE D.ª ROSA GRAU DE ESTEVA

Leído en el Centro Barcelonés en la sesión del 28 Julio

Queridas hermanas y hermanos:

Siendo la primera vez que tomo parte en estos actos, no extrañeis que os pida una poca de indulgencia, porque son tan escasos mis conocimientos literarios, que no sé si al final os habré molestado ó si habré logrado hacerme entender.

No quiero rehuir el compromiso contraído con mis hermanas, deseosa de que siendo las que más inteligentes son en esta materia, nuestros esfuerzos se animen más y más, y, juntas, no cejemos en el camino emprendido, laborando en nuestros trabajos que redundarán en nuestro provecho y en el de nuestros ideales.

Voy á hablaros hoy de un asunto de bastante importancia, á mi parecer, y es: El modo cómo debe tratarse el matrimonio espiritista, qué consideraciones y respetos deben guardarse ya en la vida pública, ya en la vida íntima.

Para mí no es solo el amor lo que constituye la felicidad de los esposos, sino que también el respeto mútuo es de tanta importancia, que casi diría que es el complemento de la felicidad tal como en este mundo podemos gozar.

El matrimonio espiritista, debe estar unido por un amor exento de impureza, y por el respeto y consideración que como á espíritus iguales ante Dios, uno y otro deben merecerse. Consideraciones y respetos nacidos al calor de este amor puro del alma, tal como yo comprendo, y nos enseñan nuestros ideales; pero no con ese amor que tanta algarabía mueve en el mundo. Y digo esto, porque la mayoría que tanto blasona de amor no siente tal cosa á mi entender.

O si no ¿cómo se explican las desavenencias y discordias graves, entre matrimonios, que contínuamente existen en este mundo? señal inequívoca, de que impera más el amor material que el amor del alma.

Direis, quizá, que las diferencias de carácter pueden dar estos resultados, y yo os contestaré que es cierto, pero que estas dificultades pueden borrarse muy fácilmente cuando reina más el amor del alma que el del cuerpo. Porque el primero da tolerancia, abnegación, fuerzas grandes para con santa paciencia sufrirse las impertinencias el uno al otro, y así formar un paraíso de la vida del matrimonio y en conjunto del hogar doméstico, haciendo de las familias un espejo en el cual puedan mirarse los hijos y toda la humanidad.

Pues, hermanos míos, todos los que hayamos tenido la dicha de conocer el Espiritismo, miremos de desarrollar mucho, pero mucho, el amor espiritual, y así seremos lo que

© Biblioteca Nacional de España

como á espiritistas debemos ser y la Humanidad podrá mirarse y tomar ejemplo en nosotros, y estando el matrimonio unido con estas leyes Divinas, sin esfuerzos ni sacrificios de ninguna clase, cumpliremos y nos respetaremos nuestros deberes y derechos como á verdaderos esposos ante Dios, tanto dentro el seno de nuestras familias como ante la sociedad.

MANIFESTACIONES DE LOS ESPIRITUS

COMUNICACIÓN

Como la niebla se desvanece á los primeros rayos del sol de la mañana, así también las brumas del fanatismo van desapareciendo al compás que la propaganda de la consoladora doctrina de los seres de ultratumba, que es el complemento de la del Mártir del Gólgota, va extendiendo su vuelo por todos los confines de la tierra.

No lo dudeis, hermanos: el fanatismo religioso ha sido el azote que más ha flagelado á vuestra humanidad; pues que las mismas epidemias físicas han obedecido su desarrollo y propagación, á esa plaga mortífera; y esto es fácil de explicar para hacerme comprender.

El fanatismo religioso ha sido la barrera principal puesta para interceptar el curso progresivo de las ciencias físicas, por cuanto servía de obstáculo al desarrollo intelectual y moral de la humanidad: y como es natural, todo esto permanecia envuelto bajo la capa del misterio y era difícil poder encontrar solución para cortar el curso de las enfermedades, y éstas se cebaban con las personas haciendo estragos monstruosos. Aún hoy causan mucho daño: pero ya la ciencia va triunfando sobre algunos síntomas que antes eran incomprensibles, y así irán triunfando progresivamente y las epidemias irán degenerando.

¿Cuándo con el estacionamiento de las ciencias por la dominación del fanatismo religioso se hubiera encontrado solución para cortar ninguna clase de enfermedad?

No lo dudeis: el desarrollo científico y moral de la humanidad obedece al haber roto las cadenas del fanatismo religioso. Por lo tanto, también esa circunstancia encontrará la solución de poner fin á las discordias intestinas de familia, de sociedad y de los pueblos y se convertirá en aureola que en su día coronorá á la humanidad en el triunfo de la paz y fraternidad entre todos los seres que la componen.

Así, pues, hombres incrédulos y fanáticos; abandonad esa religión externa que tanto os preocupa y nada dice al espíritu, y acogeos á la religión de la ciencia y de la razón que es la verdadera religión de paz para el cuerpo y para el alma.

El Espiritismo es la piedra de toque que viene á dar en el blanco para extirpar esa plaga monstruosa que se llama fanatismo, que ha venido siendo la causa de todos los males que adolece vuestra humanidad.—*Un Espíritu amante del Progreso.*

MÉDIUM F. J.

*
* *

CASO DE VIDENCIA

Por el que vamos á relatar se ha convertido al Espiritismo María del Carmen López.

Las personas que dan testimonio del mismo nos merecen la más absoluta confianza; su buena fe y excelentes cualidades morales que las adornan, las ponen á cubierto de toda sospecha. Nosotros, por nuestra parte, en nuestro papel de cronistas, obraremos con entera fidelidad.

Doña Angela Astudillo, perteneciente al Centro «Angel del Bien», de Madrid, que tengo la honra de presidir, tiene en la actualidad una niña de diez años, educándose en un colegio de un pueblecito cercano á la Corte. El 16 del pasado mes de Mayo fué su madre á visitarla, en compañía de su amiga María del Carmen López. Nuestra hermana Angela, deseosa de expansionarse algunos momentos con su hija, pidió á las hermanas del colegio, que las permitieran visitar el cementerio del mismo, á cuya petición accedieron aquellas.

Llegaron al Cementerio la madre, la hija, y la amiga de la madre. La niña padecía de la vista é inconscientemente la madre le puso una mano sobre los ojos. La pequeñita, extrañada, preguntó que por qué le ponía la mano así, á lo que contestó su madre:

—Hija mía, pide á Dios que te los ponga buenos.

Entonces la niña dice:

—Veo una cosa blanca.

La madre, que ya tiene algunas nociones de Espiritismo, dijo á la niña que se fijara

© Biblioteca Nacional de España

bien en lo que veía. Al poco tiempo ésta dice:

—Veo ahora una señora sentada en una butaca blanca.

Está con las piernas tendidas y las manos cruzadas; su vestido es negro y en la cabeza lleva un manto negro también. Ahora me dice su nombre, J. M. G.

Entonces la amiga M. que escuchaba con suma atención el relato de la pequeña vidente, exclama con asombro: «¡Es mi madre!... ¡Es mi madre!... No me queda duda. El nombre, las señas de las ropas y todos los demás detalles confirman que es mi madre.»

Y la niña prosigue:

—Mamá ¿por qué me asustas con estas cosas tan extrañas?

La madre le dá animo y le dice que no tenga miedo y siga diciendo lo que vea. Sigue la niña y dice:

—Ahora veo una señora con mucho resplandor y de la cabeza le salen unos rayos como los del sol. Me dice le pida á Dios que me ponga los ojos buenos y ella me protegerá.

La visión desapareció y la niña entonces pidió explicaciones de lo que habia visto y la madre se lo hizo comprender, según sus alcances.

Ni la niña ni su madre habían conocido á la señora aparecida. Su amiga y acompañante, hija de la desencarnada, nunca les había hablado de su madre.

María del Carmen, que asistia algunas veces á las sesiones doctrinales del Centro, más bien por acompañar á su amiga que por otra cosa, hoy se confiesa espiritista convencida. Antes decía que mientras no viera algun fenómeno de los que se explicaban en las sesiones, no creería nada, y la bondad del Padre se lo ha hecho ver en donde ella menos pensaba. Esta buena hermana es de los discípulos de Sto. Tomás, que no creen hasta haber visto; no pertenece á aquellos otros á que se refiere San Juan cuando decía: «Dichosos aquellos que no vieron y me creyeron.»

Además de las visiones referidas, la niña vió á la superiora del Colegio que hacía próximamente tres meses que habia desencarnado. La niña, imitando á su madre y á su compañera, se había puesto á orar en la sepultura de la Superiora. Concluída la plegaria, la niña empezó á describir la videncia con gran acopio de detalles. La visión llevaba el hábito que pusieron al cadáver.

La niña había sido muy querida de la anciana Superiora y entre ambas continúa hoy la misma simpatía; lo prueba el recuerdo de la niña que en su oración dedicó al alma de la difunta y la aparición de ésta en demostración de cariño y agradecimiento. Por lo que se vé que la oración sentida y hecha con verdadero recogimiento, produce resultados inmediatos, aunque á veces no nos demos cuenta de ello.

Otro caso ocurrido á nuestro médium hace pocos días, y que seguramente llamará poderosamente la atención, resta relatar, que, Dios mediante, haremos en otra ocasión. Y llamará la atención el caso de referencia, por la rareza de los hechos que concurren en él, y, sobre todo, por la buena obra á que dieron lugar.

Quintín Garrido.

****

DIOS

¿Cómo se forma el concepto de la existencia de Dios? Es hipótesis, evidencia ó certeza?

Estudio filosófico y original de

D. VICTOR OZCARIZ Y LASAGA

abogado y catedrático

(Continuación)

Se dice que en Matemáticas todo es práctico y evidente: véase la cuadratura del circulo, el centro de la circunferencia, y el que ésta es un polígono de infinito número de lados: ¿lo ven los sentidos? Si el centro de la circunferencia es un punto sin estensión ¿cómo afluyen á él los puntos de todos los radios? Dudar de Dios es suponer su existencia, porque nadie duda de lo que no existe. Aunque Dios no pudiera ser demostrado porque falta una premisa mayor al consiguiente silogismo, ¿dejará de ser verdad? ¿Porqué el calor calienta? No se demuestra, pero hay evidencia. Lo necesario no se demuestra: los axiomas se evidencian por sí mismos. ¿Porqué el todo es mayor que la parte? ¿Porqué existe la misma existencia?

Ningún conocimiento es posible sin las categorías del ser, á esencia, causalidad, unidad, identidad, etc. Para probar, dice Tiberghien, la existencia de Dios, no es necesario separar con los teólogos el efecto de la causa, porque se cae en el Dualismo, ni confundirlos, porque degenera en Panteismo. Es más lógica y segura la teoría de lo infinito, tal como la han formulado Mallebranche, Pascal, Fenelon, Bardas, Demoulin y Bouiller en Francia; Leibnitz, Fichte, Schelling, Hegel, Krause en Alemania y Tiberghien en

© Biblioteca Nacional de España

Bélgica. Se entiende por finito lo que tiene límites, ya en cantidad ó en calidad, ó ya en magnitud. Lo finito es la forma, y toda forma es limitada en virtud del equilibrio y determinación de fuerzas contrarias. Lo finito, por un antítesis correlativo y necesario, es la ausencia de todo límite, de toda forma, es simple, indivisible; es la unidad por esencia, y lo finito es la variedad por composición. La variedad y la unidad suponen armonía, luego esa armonía superior se llama lo Absoluto, es decir, la esencia propia, lo que existe por sí mismo sin limitación de otras esencias, y las demás esencias del Universo se llaman Infinitos relativos, pues aunque contienen toda su esencia como infinito, resulta que un infinito está limitado por otro infinito. Así, por ejemplo, el espacio es un infinito y el tiempo es otro. El órden metafísico se refiere al infinito de los seres y el geométrico al infinito de las magnitudes. Lo finito se refiere á los sentidos: lo infinito á la razón. También se llama razón lo que contiene á otra cosa como posible.

¿Existen infinitivos relativos? luego hay un infinito absoluto. Nosotros somos la causa de nuestros actos en el tiempo y la razón en los mismos, en la eternidad: así Dios es causa y razón del Universo. Es infinitamente absoluto y absolutamente infinito, como lo presintió San Pablo, lo confirma San Anselmo y lo reproduce Tiberghien. *Ex ipso* todo de esencia divina, *per ipsum,* unión de efecto y causa, *in ipso,* todo en Dios, pero no todo es Dios, como admite el Panteismo. Así como el diámetro está dentro de la circunferencia, así los infinitos relativos, todas las esencias existentes y posibles se contienen en Dios. Los infinitos relativos son como los colores del prisma solar que se limitan en franjas al refractarse y recompuestos forman la luz del sol; de tal modo, los infinitos subordinados de la creación se refunden en lo infinito absoluto. Aquellos representan una parte indestructible, eterna de su esencia, y Dios contiene en sí mismo la totalidad de la esencia. En lo finito, el individuo se refunde en la especie, la especie en el género, el género último y más superior en la idea general del Ser que lleva consigo la idea de infinito.

Todos los pueblos han considerado inmortal el alma del hombre y todas las ciencias tienen sus infinitos, y hasta el niño, mientras no distingue el sujeto del objeto, el yo del no yo, cree que todo es una sola unidad, hasta que con la edad vá gradualmente distinguiendo y reparando los objetos que percibe. La unidad es el primer concepto de las cosas. Los cuerpos, al destruirse, se reducen á sus elementos simples, pero el fluido cósmico, la esencia nunca perece, es eterna. Una creación de esencia es imposible, es coeterna con Dios, como dos lados son indispensables para formar un ángulo. Creación y Dios son dos términos inseparables. No habría infinito absoluto, si no hubiese infinito relativo, ni viceversa. El vulgo confunde la creación de la forma con la creación de la esencia. Para que haya paralelas es preciso que existan dos rectas. Tan natural es la idea de lo infinito, que cuando el experimento en la Física, no puede seguir dividiendo los átomos de un cuerpo, viene la razón matemática y continúa dividiéndolos con la profundidad del cálculo.

Lo mismo sucede con los dos lados de una Parábola: ¿los siguen la vista? no, que los siguen la razón, luego en la razón tenemos las ideas necesarias. La estátua no está en el marmol, sino en la inspiración del artista. La luz en la Fotografía no retrata más que la realidad, el objeto tal cual es; el inspirado pincel retrata lo que puede ser. Es absurda la pretensión de los que aspiran á sujetarlo todo al escalpelo de los sentidos; esto no se vé, arguyen, esto no se oye, esto no se toca, luego su existencia es una hipótesis, y aunque no ven la esencia de la electricidad y del calórico, dicen que se experimentan sus efectos; y no se experimentan los efectos de Dios? Lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, la infinidad y magnitud de los astros y los átomos invisibles, ¿son materia creada por sí misma? Y la causa motriz de esa creación, ¿de quién se formó? Si el tiempo es la sucesión de las formas y el movimiento la sucesión de las fuerzas y renovación de las vidas ¿cómo existe un órden constante, un organismo eterno y preconcebido, una noción de lo que es justo, moral y bello? ¿Cómo se esplican la abstracción y la generalización, cuando la materia como forma en los cuerpos es limitada, individual y concreta? La Nada no existe, la Nada es algo: es un concepto negativo y por lo tanto, finito. La verdad es eterna, por ser una afirmación: la mentira es transitoria, por ser una negación.

¿Cómo se formó nuestro globo? siguiendo las leyes naturales de preparación y progreso. ¿Cómo se formó la idea de Dios? Dice un filósofo, que ya estaba innata en los espíritus de los primeros hombres que procedentes de otros mundos, vinieron aquí en expiación de sus faltas. Aseguran algunos polemistas que todos los hombres están conformes con la idea de triángulo, pero que cada filósofo se ha formado idea muy distinta de Dios. Este argumento tiene el brillo de un cohete; sorprendente al pronto, pero luego se disipa. ¿Me negarán que todos los hombres tienen la idea de que todo efecto supone una causa? Pues esa idea significa que todos tendemos hacia la unidad. Que esa causa se suponga material ó espiritual ó de cualquier color, esto en nada menoscaba la verdad del hecho. Si la humanidad es un efecto inteligente su causa debe ser inteligente.

(Continuará)

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)

© Biblioteca Nacional de España